

llaba en una situacion verdaderamente comprometida. Permanecia allí en espera del ejército del centro que mandaba Calleja, á quien el virey habia ordenado que marchase en aquella direccion; pero no habiendo sido obsequiada la órden, por la causa que despues referiré, Porlier se encontró solo, amenazado por todas las fuerzas de Morelos, que eran muy superiores en número á las que él tenia. El jefe realista, en las críticas circunstancias de que se hallaba rodeado, únicamente recibió algunos cortos refuerzos, siendo el mas importante el de los criados ó negros de Yermo, que cuando Morelos pasó por las haciendas que éste tenia en tierra caliente, se vieron precisados á retirarse á Méjico, de donde marcharon á Toluca á unirse á Porlier.

1812. Una fuerza de las tropas independientes
Enero. pasó al oscurecer del 15 de Enero la barranca de Tecualoya; pero se retiró despues de un breve tiroteo. Porlier tuvo á su gente sobre las armas, dispuesta para el combate; pero sospechando que el ejército de Morelos se hubiese dirigido á Tenango, envió un aviso al comandante de aquella poblacion comunicándole sus recelos, previniéndose á la vez para obrar segun las disposiciones que hubiesen tomado los contrarios. Pronto supo que una division de los independientes habia vuelto el 16 á la fuerte posicion de Tecualoya. Porlier dispuso atacarla antes de que llegasen todas las fuerzas de Morelos, que ya sabia que estaban en marcha.

cia, dice que fué á socorrer á Oviedo en Tenango, y no á Zitácuaro, como asienta D. Carlos María de Bustamante.

Para realizar su pensamiento, salió de Tenancingo el 17. Los independientes ocupaban la misma posicion que habian ocupado en el ataque anterior, y en consecuencia Porlier siguió tambien el mismo plan. La accion dió principio con un vivo fuego de artillería de una y otra parte, colocada en los lados opuestos de la barranca que separaba á los combatientes. Una columna realista, mandada por el teniente de navío D. Pedro de Toro, emprendió el paso de la expresada barranca. Componian la columna la tropa de Marina, el Fijo de Méjico y el provincial de Puebla, este último á las órdenes de Calderon, con cien dragones de Méjico, á cuyo frente se hallaba el capitan D. Joaquin Cos. El paso fué defendido tenazmente por los insurrectos, y cuando las tropas realistas lograron llegar al opuesto lado, se trabó una lucha terrible en que murió Oviedo. Las tropas del Gobierno, atacando con ímpetu indescriptible á sus contrarios en un momento de confusion y de desórden que se introdujo en éstos, lograron apoderarse de la artillería, y volviéndola contra sus enemigos, la dispararon, causando un horrible destrozo en sus filas. Los independientes, completamente destrozados, emprendieron la fuga, refugiándose en el pueblo, perseguidos hasta las puertas de él por los realistas. Los vencedores, engolosinados con el triunfo alcanzado, trataron de penetrar en la poblacion; pero se hallaba perfectamente fortificada, y fueron rechazados con bastante pérdida. Morelos, que se hallaba en el pueblo, se dispuso á la defensa, y situando su gente de una manera acertada, hizo estériles todos los esfuerzos de sus contrarios por penetrar en las calles. Viendo los rea-

listas que era inútil insistir en tomar la poblacion y temiendo que llegase el cura Rabadan con nuevas fuerzas en auxilio de Morelos, emprendieron la retirada. Los independientes trataron entonces de molestarles en ella, y marcharon en su alcance. Acosados los realistas y no pudiendo detenerse por el temor de que llegasen nuevas fuerzas de independientes, se vieron precisados á abandonar, al pasar la barranca, la artillería que poco antes habian quitado á sus contrarios, y cortaron un puente en el camino de Tenancingo para detener cuanto fuera posible el alcance de los insurrectos. Pronto vencieron éstos aquel obstáculo, y el dia 22 de Enero se presentaron todas las fuerzas reunidas de Morelos delante de Tenancingo, á cuya cabeza se hallaba él mismo.

1812. Mientras el jefe realista Porlier se veia
Enero. amenazado seriamente por el renombrado caudillo del Sur y esperaba en vano refuerzos con que poder resistir el ataque que Morelos disponia para apoderarse de la poblacion, el virey Venegas y el partido realista se lisonjeaban con la esperanza de poder activar la campaña en general con el aumento que acababa de recibir el ejército con tropas peninsulares que desembarcaron en el puerto de Veracruz y con otras de la misma procedencia que seguirian llegando. Las primeras fueron el tercer batallon del regimiento de Asturias, que desembarcaron al oscurecer del 14 de Enero, y las del primer batallon de Lovera que llegó el dia 16. Ambos batallones habian salido de la Coruña; el de Asturias en el navío *Miño*, y el de Lovera en el llamado *Algeciras*. El envio de estas tropas, que eran las primeras que man-

daba el gobierno español para combatir la revolucion, fué por repetidas instancias que hicieron el virey y los españoles residentes en el país. Veian con admiracion el valor, la subordinacion y la fidelidad de las tropas mejicanas; pero comprendian que era preciso minorar la incesante fatiga en que se hallaban acudiendo á todas partes, y hacer que participasen de sus trabajos los soldados peninsulares, haciendo así menos penosa la campaña, que hasta entonces solo habia pesado sobre el ejército del país. La recepcion que se les hizo en Veracruz á los dos batallones referidos, fué brillante. El de Asturias, que llegó despues de puesto el sol, fué acogido con vivas aclamaciones por una lucida y numerosa concurrencia que llevaba hachas encendidas en las manos, y así fué conducido desde el muelle al sitio que se le habia destinado para cuartel. Con el de Lovera se hicieron las mismas demostraciones, no habiendo mas diferencia que el de las hachas encendidas, por haberse verificado de dia su desembarco. La oficialidad de ambos batallones fué obsequiada en las casas particulares mas distinguidas, y los soldados recibieron notables pruebas de aprecio de los habitantes en general. El mayor del batallon de Lovera, D. José Enriquez, que mandaba el cuerpo, agradecido á las muestras inequívocas de aprecio y deferencia recibidas de los habitantes de aquella ciudad comercial, dió las gracias, por oficio, al gobernador de la plaza Don Carlos de Urrutia, en nombre de todos los oficiales y soldados, para que lo hiciese á la poblacion entera (1).

(1) *Gaceta* de 4 de Febrero, núm. 177, f. 114.

Con mayor entusiasmo fueron recibidas las tropas españolas en Jalapa, poblacion en que dominaba el espíritu español aun mas que en Veracruz. Nada puede compararse con el entusiasmo que causó la llegada de ellas á la pintoresca villa, la mas poética sin duda de aquella encantadora region. A la entrada del batallón de Lovera, que fué el 23 de Enero, la poblacion en masa salió á su encuentro. Cuatro señoras de las mas apreciables de la misma villa, salieron á coleccionar, personalmente en el vecindario, un donativo en favor de los soldados del expresado cuerpo. No obstante ser una poblacion corta, en breve recogieron ochocientos duros, que repartieron á los sargentos, cabos y soldados, estando formado el batallón para recibir este obsequio (1).

El 20 de Enero llegó un nuevo batallón español á Veracruz. Era el primero del regimiento de infantería Americana que salió de Cádiz en el navío *Asia*, y algunos transportes (2). Llegaron á la Nueva España con el expresado batallón, el brigadier D. Juan José de Olazabal y el mariscal de campo, conde de Castro Terreño, aunque este último no marchó con ninguna comision del Gobierno, sino por asuntos propios.

Entretanto que el virey Venegas veia con satisfaccion aumentar las fuerzas del ejército con las tropas enviadas de España, el activo cura Morelos disponia su gente para atacar á Tenancingo, donde se encontraba el jefe rea-

(1) *Gaceta* de 20 de Febrero, núm. 187, f. 196.

(2) *Idem* de 15 de Febrero, núm. 184, f. 177.

1. Josef de Luxuogaray
 2. Juan Lopez
 3. Luis de Siquin
 4. Josef de la Cruz
 5. Enciso de Sandoz
 6. Matias Man. y
 7. *[Signature]*
 8. *[Signature]*
 9. Joaquin Siquin
 10. Fran. Co. Flores
 11. *[Signature]*
 12. *[Signature]*

FIRMAS DE LAS PERSONAS MÁS NOTABLES EN EL PARTIDO REALISTA

lista Porlier. Era el 22 de Enero cuando Morelos, como deo dicho ya, se presentó delante de la poblacion al frente de todas sus fuerzas reunidas. Porlier, que contaba con escaso número de tropas, las reconcentró en la plaza del lugar en que habian levantado á toda prisa algunos parapetos. Los independientes rompieron el fuego sobre los sitiados á la una de la tarde, acometiendo con ímpetu indecible; pero recibidos con certeras descargas de fusilería y de cañon, fueron rechazados todas las veces que acometieron. Sin embargo, esto en nada disminuyó el ardor de los asaltantes. Resueltos á apoderarse del punto y á desalojar á los contrarios de sus atrincheramientos, lograron colocar su artillería abocándola á las calles que daban á la plaza. Porlier, antes de darles tiempo á que la situasen convenientemente, dispuso una salida. Se verificó ésta con la mayor prontitud y bizarría. Los realistas, lanzándose con ímpetu indescriptible sobre los contrarios, les quitaron los cañones, debiéndose especialmente el logro de la empresa al denuedo desplegado por los negros de Yermo y de su comandante D. José Acha, administrador de las haciendas del primero. Alcanzado el objeto, volvieron á la trinchera, arrastrando triunfantes la artillería quitada á los independientes. Pero esta ventaja no produjo en los sitiados mas efecto que el que habian producido las frustradas tentativas anteriores de asalto. No era Morelos de los que desmayaba por ligeros contratiempos, que rara vez dejan de experimentarse en un ataque. Por el contrario; mas empeñado que antes de empezar la accion en alcanzar el triunfo, siguió atacando á los sitiados con